



Fuentes y herramientas para el estudio de la formación del niño lector en Chile (1860-1960)
Sources and tools to study the formation of the reader child in Chile (1860-1960)

Clara-Maria Parra-Triana
Universidad de Concepción (Chile)

Fecha de recepción:
21/04/2016

Fecha de aceptación:
02/04/2017

ISSN: 1885-446 X
ISSNe: 2254-9099

Palabras clave
Prensa infantil; literatura infantil; periódicos infantiles; materiales de lectura; Chile.

Keywords
Children's Press; Children's Literature; Children's Newspapers; Reading Materials; Chile.

Correspondencia:
claraparra@udec.cl

Resumen

En este artículo se propone establecer las coordenadas para el estudio de la formación del niño lector en Chile a partir del análisis de las publicaciones periódicas comprendidas entre 1860 y 1960, periodo conocido como el del Estado Liberal hasta los tiempos de la Reforma y Revolución. Se revisan algunas fuentes bibliográficas básicas para la comprensión de la problemática lectora en el Chile moderno junto con la consideración de ciertas herramientas teórico-conceptuales que ayudarían al estudio de un corpus ejemplificado con tres publicaciones periódicas de tres diferentes momentos, que muestran el proceso de modernización de las prácticas lectoras que dan paso al ejercicio de la lectura como actividad de entretenimiento.

Abstract

In this article it is proposed to establish the coordinates for studying the child as a reader in Chile, from the study of periodic publications that appear between 1860 and 1960. This period of time is well-known as Liberal State to Reform and Revolution time. It is checked some basic bibliographic sources in order to comprehend the problematization around reading in modern Chile along with the consideration of some theoretic and conceptual tools that would help to review some corpus, use as an example of three different publications of three different moments which show the process of modernization of reading practices and lead the activity of reading to the shape of entertainment activity.

Parra-Triana, C. M. (2017). Fuentes y herramientas para el estudio de la formación del niño lector en Chile (1860-1960). *Ocnos*, 16 (1), 144-155.
doi: http://dx.doi.org/10.18239/ocnos_2017.16.1.1026

Introducción

Cuando hablamos de prácticas de lectura son varios los conceptos que les son asociados: educación, libro, lector, instrucción, o escuela, entre otros. Esta asociación no es en absoluto equívoca si revisamos las historias de la educación e incluso las teorías de la lectura derivadas de esta, cuyo posicionamiento privilegia la relación entre un sujeto que enseña (instruye) y otro que aprende (construye), mediados por un dispositivo letrado (libro) que permite dicha interacción. El estudio de estas prácticas de lectura se ha centrado históricamente en los métodos del instructor para lograr su objetivo, por lo tanto ha visto esta práctica desde el punto de vista eminentemente formativo.

No obstante lo anterior, en este trabajo se propone revisar y ensanchar la noción de «prácticas de lectura», asociándola a las ideas de entretenimiento, tiempo libre, espacio personal y otros dispositivos letrados (no necesariamente el libro) que contribuyeron a que en el Chile moderno se formara cierta diversidad de públicos infantiles, a partir de las publicaciones periódicas aparecidas entre 1860 y 1960. La heterogeneidad de estos materiales nos permite realizar un aporte no solo a la historia de las prácticas de lectura, en particular, sino también a la historia del impreso y de las prácticas culturales chilenas en general, privilegiando a un sujeto agente tradicionalmente soslayado: el niño lector. Para esto se ejemplificará al final con tres publicaciones que aparecieron durante el periodo propuesto para este estudio con algo más de 40 años de diferencia, estas son, *Enciclopedia de la infancia* (1857-1858), *Revista de los niños* (1905-1906) y *El cabrito* (Zig-Zag, 1941-1948). La elección de este corpus permitirá mostrar los cambios en la percepción de la infancia receptora de un material de lectura que van del estricto sentido de la práctica lectora como una herramienta de formación y edificación del individuo, hasta la práctica lectora dedicada al tiempo libre.

Se ha elegido este periodo tras el rastreo bibliográfico que arrojó una significativa presencia de

publicaciones periódicas (revistas, folletines, anuarios, álbumes) que aún se encuentran sin analizar, ya sea desde los campos de la historia de la edición, la historia cultural o de la historia literaria del Chile moderno. Se cuenta, por supuesto, con varios adelantos realizados por estudiosos chilenos que han contribuido de manera relevante a potenciar el estudio de las publicaciones periódicas, tal como ha sido el caso de Subercaseaux (2004, 2010), Ossandón (1998), Santa-Cruz (2010), el estudio de las prácticas de lectura en el Chile postindependentista de Cherniavsky (2014), o el Chile republicano de Poblete (2003). Sendos nombres constituyen, una buena base para el rastreo de las fuentes que se proponen y muestran que es posible realizar un aporte a partir del análisis de las publicaciones periódicas dirigidas al público infantil. Así mismo, se acusa el auge de esta clase de estudios en América Latina, siendo México y Argentina dos países líderes en sus adelantos¹.

Por ejemplo, en la presentación del dossier de la *Revista Iberoamericana*, titulado “Lectores, autores y voceadores: niños y prensa en América Latina (1890-1945)”, publicado en 2015, Rojkind y Sosenski destacan el papel que tuvieron los niños en el desarrollo de la prensa de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en América Latina, siendo estos vistos ya no desde una perspectiva pasiva de meros receptores, sino más bien como actores que ejecutaron formas de intervención en “la producción y apropiación del discurso periodístico” (p. 84). Trabajos como este nos muestran el particular interés que se viene generando, por una parte, por el papel que ha jugado la infancia en la producción cultural moderna, ya sea como destinatario, como agente y/o como participante del complejo circuito de los productos culturales; y por otra, de estos otros materiales y dispositivos no siempre tan centrales y privilegiados como el libro o las grandes obras destinadas a públicos definidos histórica y socialmente desde su relevancia e influencia en lo que podemos denominar los círculos y circuitos letrados.

En este sentido nos referimos a las publicaciones periódicas que, bajo el formato de revista, se enfocaron y definieron al público infantil en el Chile moderno entre 1860 y 1960, pues su presencia y fortalecimiento en el mercado del impreso ganó un gran espacio de visibilidad, sobre todo a partir del desempeño editorial de iniciativas como Zig-Zag que dieron paso a lo que se conoce en la historia de la cultura de Chile como “editorialismo moderno” (Ossandón 1998, p.15)². La decisión del enfoque en las revistas para niños se da no solo por la gran cantidad de material que se encuentra aún sin estudiar, sino también porque este tipo de reflexiones contribuyen a ensanchar la visión que ha enfrentado la historiografía de la letra, pero también la historia de la cultura, la historia social y por supuesto, la literaria de las prácticas de lectura, la agencia cultural, los dispositivos materiales, entre otros.

Las publicaciones periódicas infantiles, marcaron un alto índice de impacto en la configuración y recepción de una comunidad lectora cada vez más definida por las prácticas de acercamiento a la letra, a la relación lúdica entre texto e imagen, al traspaso de roles entre autor y lector, además del mercado alternativo y no tan central que tuvo el libro como objeto y que fue suplido amplia y eficazmente por las revistas para una comunidad lectora más popular, alejada del circuito urbano y que incluso llegó a superar las fronteras nacionales³.

Algunas fuentes especializadas

Se registra que los estudios existentes sobre el niño lector en Chile concentran su atención en dos vertientes: la primera se refiere al formato libro y al concepto clásico de “literatura infantil, la cual se clasifica de acuerdo con el público ya predefinido como una comunidad agrupada por la edad y por ciertos intereses temáticos o de tratamiento del contenido literaturizado” (Peña-Muñoz, 1982). La segunda vertiente de estudios se refiere a la preeminencia que ha tenido el discurso educativo de alfabetización e instrucción formal para la formación de lectores infantiles o de primeras

letras. Esta segunda vertiente, mucho más preocupada por argumentar socio-culturalmente, ha desarrollado excelentes trabajos que consideran artefactos, integrando y analizando la pluralidad de discursos y dispositivos que desde el avanzado siglo XIX hasta la actualidad han integrado los modos de formar lectores en Chile. De esta modalidad de estudio resaltamos, en particular, el trabajo de Serrano, Ponce de León y Rengifo, quienes han documentado y reflexionado en torno a las prácticas públicas y privadas de la formación del niño lector en Chile, en su investigación titulada *Historia de la educación en Chile (1810-2010)* (2012).

Por lo tanto, se hace fundamental resaltar la ampliación del espectro de registros en los que se apunta a la formación de criterios de lectura que van desde la instrucción moralizante y contenidista, hasta la especificidad del niño en tanto lector, quien a partir de sus propias prácticas de lectura crea y ocupa espacios de ocio y tiempo libre como mecanismo de entretención. Desde esta perspectiva es que las publicaciones periódicas son el centro de esta propuesta, pues su construcción a partir del registro seriado, ligado a un equipo editorial, a una cierta materialidad más cómoda y accesible que el objeto libro (desde las perspectivas económicas y materiales), con proyectos ideológicos específicos, con comunidades lectoras que se fueron definiendo paulatinamente, con configuraciones discursivas particularizantes que buscaron formar la constancia lectora a partir de la espera del número siguiente, nos muestran la relevancia que tuvieron en la constitución de esta comunidad lectora⁴.

A partir de la segunda década del siglo XIX, la vida cultural chilena experimentó mayor actividad, debido a las políticas gubernamentales de alfabetización e instrucción pública. La prensa, por su parte, se articuló a las nuevas dinámicas como “actor socio-cultural que opera desde sus propias instalaciones ideológicas y culturales, construyendo y difundiendo sentidos sobre lo social” (Santa-Cruz, 2010, p. 11), así no se considera a la prensa periódica de la época como un mero reflejo de la actividad

cultural, si no como una forjadora de diversos tipos de relaciones culturales e intelectuales, masificadas y popularizadas en las que la letra y lo impreso tomaron parte activa.

Dentro de la división y diversificación del público que experimenta la vida cultural chilena a partir de mediados del siglo XIX, se distinguen comunidades de recepción tales como los círculos letrados, la familia, o los trabajadores, entre otros, para quienes se van generando discursividades de carácter instructivo y doctrinario. Con la entrada del siglo XX, en particular con la especialización de los publicistas, la validación del tiempo libre, la escenificación del cuerpo, la diversificación de los gustos acuñados por la sensibilidad y vida burguesas, la prensa extendió y ramificó sus posibilidades discursivas para alcanzar a las más diversas capas de la sociedad chilena.

De este modo las publicaciones magazinescas, cuyo principal objetivo era el de cotidianizar, masificar y banalizar la información y el conocimiento, llegaron a espacios a los que social y culturalmente no lograba llegar el libro, pues como indican Ossandón y Santa-Cruz (2005): “[...] el público más amplio y diversificado que se constituye da cuenta también de conexiones culturales de distinto tipo y de diferentes y cambiantes estrategias de recepción; público que expresa nuevos gestos (más ligados al (h)ojear que al focalizar) y ritmos (más extensivos que intensivos) de lectura” (p. 11). En este sentido, podemos registrar que las publicaciones magazinescas fueron las muestras más visibles de que la letra había comenzado a movilizarse hacia públicos cada vez menos exclusivistas y excluyentes, realizando el gesto de abordar diversidad de temas, tratando de llegar a la mayor cantidad de públicos, sin importar el grado de escolaridad o de instrucción.

Pero si la revista magazinesca aglutinó variedad de públicos mediante la “cotidianización de la experiencia moderna” (Ossandón y Santa-Cruz, 2005), las revistas especializadas realizaron el gesto contrario, cuyo efecto

fue complementario. Las publicaciones para comunidades concretas, tales como las revistas femeninas, deportivas, estudiantiles, gremiales, o infantiles, entre otras, contribuyeron a generar un mercado cada vez más específico en el que se atendía a los gustos del consumidor-receptor-lector, buscando a su vez su participación y, al mismo tiempo, la diferenciación de las tendencias y preferencias de la comunidad que ayudaron a perfilar.

Podría decirse que en Chile este tipo de modernización material de la prensa fue protagonizada por Zig-Zag, editorial que desarrolló gran variedad de publicaciones con las que, además, trató de llegar no solo a públicos de diversas edades y estratos sociales, sino también al público rural y de provincias que incluso superó las fronteras nacionales. El fenómeno editorial Zig-Zag ha sido uno de los más relevantes para América Latina en lo que a publicaciones populares se refiere y está ligado a la modernización del periodismo chileno. En efecto, los estudios de Ossandón y Santa-Cruz (2005), al igual que el estudio de Serrano (2003) demuestran porqué podemos hablar de periodismo moderno para la tercera década del siglo XX en Chile. Nos referimos a la variación de los públicos y el cuidado, estetización y singularización en la presentación de los contenidos, con el fin de generar el hábito de la lectura y el consumo de este tipo de soportes.

En relación con la infancia (su constitución como concepto y como experiencia social específica), uno de los estudios más relevantes es el de Rojas Flores, *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)* (2010), pues se presenta como un documento de gran interés, ya que no solo registra una buena cantidad de materiales útiles para esta propuesta, sino que también asocia fenómenos socioculturales que dan espacio a las discursividades que configuran al niño como lector de diversos soportes, además del libro o la cartilla estudiantil.

En primera instancia, Rojas-Flores recalca la importancia de la educación, pues esta se va a desarrollar a partir de la diferenciación

del sujeto niño, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX. Y es que el niño empieza a ocupar un lugar en las publicaciones periódicas del siglo XIX, apareciendo como un sujeto particularizado que necesita de ciertos cuidados otorgados por la madre, por lo que esta debía brindarle enseñanzas basadas en “la doctrina, la moral y las buenas maneras” (2010, p. 147), de las que ella debía ser un ejemplo a seguir y la primera maestra de cuño privado y hogareño. En este sentido, las publicaciones católicas -nos recuerda Rojas-Flores- van a tener un lugar capital, al igual que las publicaciones familiares, que dedicarán apartados para consejos de crianza, cuidado y orientación del infante.

Es así que podemos reconocer una larga trayectoria de los discursos para público infantil desde antes de iniciar el siglo XX, y que a partir de lo que nos señala Rojas Flores percibimos como un proceso de formación de este público, que va de la instrucción y formación moral y edificante hacia su consolidación como público que hace uso de la lectura y la interacción con las revistas dentro del espacio que consideramos más relevante para la existencia de un lector moderno: el tiempo libre traducido en la lectura como actividad para la diversión y el esparcimiento. Gracias al estudio de Rojas-Flores podemos vislumbrar que, junto con las publicaciones de orden comercial, circularon otro tipo de publicaciones periódicas para público infantil, tales como las que aparecieron en los colegios (revistas estudiantiles) a mediados del siglo XIX y los periódicos infantiles que tenían como fin publicitar artículos para el consumo de la familia y que buscaban acoger dentro de sus lectores (consumidores) al público infantil.

Algunas herramientas teórico-metodológicas

Para la consideración del fenómeno de las publicaciones periódicas para público infantil en el Chile republicano y moderno, es preciso recurrir a una serie de conceptos que podrían contribuir a la dilucidación del tipo de prácticas de lectura que estas generaron y cómo afectaron la constitución de lectores reales que consumieron y fueron usuarios de este tipo de artefactos.

a) Comunidades interpretativas

La noción de comunidades interpretativas, acuñada por Fish (1987) en su polémico ensayo “¿Hay un texto en esta clase?” ha sido, en los estudios sobre prácticas lectoras, una herramienta muy útil por su radical oposición a la visión tradicional de los estudios literarios de asumir que todo lo que el lector ha de encontrar en los textos viene configurado de antemano, para proponer, por su parte, que es “la interpretación la fuente de los textos” (Littau, 2008, p. 179), por lo que las comunidades lectoras se consolidarían a partir de ciertas estrategias interpretativas que ellas constituyen, mediante su inserción o posesión de ciertas convenciones instituidas que les permiten comunicarse en tanto comunidad: “la comunicación se produce en situaciones, es estar ya en posesión (o estar poseído por) una estructura de supuestos, de prácticas, consideradas pertinentes en relación con los propósitos y objetivos ya vigentes” (Fish, 2012, p. 233). Esta perspectiva realiza al mismo tiempo una crítica a las teorías del lenguaje temerosas del «solipsismo y el relativismo», arguyendo que no hay punto de partida en la determinación del significado y que la comunicación se lleva a cabo gracias a las convenciones que las hacen posibles. Ahora bien, ¿cómo es que esta noción de «comunidades interpretativas» apoya nuestra propuesta para el estudio de las publicaciones periódicas infantiles en Chile, en pleno proceso de modernización? Gracias a esta visión podemos rastrear las diversas modalidades y mecanismos mediante los cuales se construye al niño lector y a la comunidad de niños lectores chilenos, las estrategias comunicativas e interpretativas que le van dando forma paulatina y, por lo tanto, van constituyendo para ella un espacio de exclusividad al que se dirigen publicaciones específicamente dedicadas, todo lo cual no aparece solo como estrategia editorial, sino como convención sociocultural e intelectual derivada de progresivos procesos de secularización del acceso a la letra, el paso del tutelaje al entretenimiento, entre varios factores que estudiaremos de cerca.

b) Prácticas de lectura

Desde esta perspectiva resulta relevante estudiar la lectura en tanto práctica socioculturalmente enmarcada, que además genera comunidades de lectura consumidoras de determinado tipo de materiales; por lo tanto, a la historia del objeto de lectura (en tanto medio y constructor de lectores) y a la institucionalización, profesionalización y especialización de los discursos que constituyeron dichos materiales, apuntando a modos de lectura específicos y diferenciados, hemos de sumarle el análisis de los modos de realización de las prácticas integradoras y constructoras de nuevos significados.

De ahí que los aportes de Chartier (2004) desde la historia del libro y la lectura nos ayuden a plantear teórica y metodológicamente el horizonte de este estudio. Para Chartier (2004), estudiar las prácticas de lectura implica comprender las diversas transformaciones de las formas de sociabilidad, es decir, que las prácticas de lectura han de estudiarse a partir de su agencia social y no solo desde su agencia intelectual, por tanto, dichas prácticas se pueden determinar a partir del estudio de “gestos, espacios y costumbres” (p. 108), y no de manera inmanente en el sistema de signos que, desde la perspectiva tradicional, serían los textos.

De la propuesta del estudioso francés es útil la distinción que realiza entre texto, libro y lectura, para concebir, sobre todo, que una historia de la lectura no necesariamente se traduce en una historia del libro, pero que la materialidad de los impresos y las estrategias que los constituyen, así como las decisiones de los editores, talleres e imprentas sí marcan un destino del soporte y, a su vez, del modo como los lectores se acercan a este:

...la localización de las diferenciaciones socio-culturales y el estudio de los dispositivos formales materiales, lejos de excluirse entre sí, están necesariamente unidos. Y esto no solo porque las formas se modelan desde las expectativas y competencias atribuidas al público al que apuntan, sino porque las obras y los objetos producen su campo social de recepción y tanto más en cuanto que no son producidos por divisiones cristalizadas y previas (Chartier, 2005, p. 114).

c) Lectura intensiva y lectura extensiva

Hipotéticamente podríamos apuntar que el soporte periódico modifica las conductas lectoras, las relaciones con la materialidad e inclusive la relación temporal que el sujeto lector establece con el dispositivo textual. La distinción básica entre “lectura intensiva y lectura extensiva” que ya figura en los estudios sobre prácticas lectoras (Chartier, 2005; Littau, 2008), donde “una ‘lectura intensiva’ confrontada con libros poco numerosos, apoyada sobre la escucha y la memoria, reverente y respetuosa, y una ‘lectura extensiva’, que consume muchos textos, pasa con desenvoltura de uno a otro, otorga un carácter menos sagrado a la cosa leída” (Chartier, 2005, p. 116), nos muestra cuánta influencia de los cambios materiales, formales y culturales hay en los procesos de lectura que en la modernización y secularización de la sociedad chilena ayudaron a constituir comunidades interpretativas, formadas a partir de la nueva reproductibilidad del objeto impreso. Una lectura intensiva para el aprendizaje y la memoria (ligada a un modo tradicional de leer en la escuela o en el espacio hogareño-formativo) y una lectura extensiva, de consumo, distancia y salteo, serán los dos polos a los que se enfrentará la lectura infantil nacional en el periodo a estudiar y dentro de los cuales esperamos encontrar prácticas lectoras diversas e intermedias ligadas a protocolos de lectura distantes, a veces contradictorios, poco efectivos o más productivos que los tradicionalmente adoptados⁵.

Algunos casos ilustrativos

Entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, Chile experimentó la eclosión de la producción editorial, cuyas bases no fueron necesariamente la gran escala comercial sino que se manifestó desde la iniciativa privada –por no decir que individual– de algunos sujetos privilegiados, quienes quisieron poner en circulación algunos conocimientos de primer orden. Tal es el caso de la *Enciclopedia de la infancia o curso completo de instrucción primaria* que apareció en Valparaíso, entre 1857 y 1858. Lo más llamativo de esta

publicación es su formato y contenido, pues al constituirse como un periódico semanal, manuscrito e ilustrado por un maestro, pretendió llenar los vacíos de un mercado del libro ilustrado que sirviera como herramienta para la instrucción de contenidos básicos sobre saberes generales.

El concepto de infancia que transparenta esta publicación apunta más a la idea de individuos carentes de saberes básicos y generales, es decir, hombres y mujeres que no saben todavía. Típica muestra de material para la instrucción de contenidos, sin programa editorial particular, es decir, sin una declaración de principios que justificara su presencia y necesidad; esto no significa que la necesidad no existiera, evidentemente el material de la *Enciclopedia de la infancia* cumplió la función de organización de información a la que no tendría acceso una comunidad carente de bibliotecas (públicas y privadas) o tan siquiera del acceso al material libresco, tan escaso aún para 1858. Inclusive, el título mismo de la *Enciclopedia de la infancia* no se condice con su contenido al no manifestar una particularización del lector al que van dirigidos sus textos e ilustraciones. Tanto así, que en los números de 1858 pasó a denominarse *El instructor del pueblo*, conservando su carácter de compilación y organización de saberes básicos, pero ya dirigido a una población más amplia y con marcada orientación popular. Este tipo de material fue producto de la política estatal derivada de la Sociedad de Instrucción Primaria, cuyo objetivo apuntó a la formación en saberes básicos para los ciudadanos mayores de 14 años, quienes por desempeñar un oficio no pudieran asistir a la escuela. La voluntad que promovió este tipo de iniciativas fue la de “hacer guerra a la ignorancia”, como indicara Amunátegui en su discurso de 1857, en la inauguración de dicha sociedad, indicando al mismo tiempo que:

En Chile no pueden publicarse periódicos, porque faltan suscriptores; no pueden imprimirse libros porque faltan lectores. En Chile individuos condecorados que ocupan una posición elevada os aconsejan en tono de amigos que no os dediquéis

a escribir porque el país no gusta de escritores. ¡Guerra a la ignorancia! (1857, p. 237).

La infancia a la que alude este tipo de publicación se acerca más al concepto de «alumno», de individuo en preparación para la recepción de un conocimiento útil y específico que hará de él, por tanto, un individuo útil para el país en formación. La doctrina de la Sociedad de Instrucción Primaria procuró ligar una visión sacro-santa del saber a una visión instrumental del saber, por lo tanto, el ejercicio de la lectura de los documentos que esta arrojara se enfocaría hacia la visión de un material útil y de trabajo, con el que el tiempo invertido en su ejercicio sería de provecho para la formación enciclopédica básica.

La comunidad de lectores conformada por este tipo de dispositivos de instrucción es todavía amorfa. Variada en edad, más guiada por un interés (necesidad) de ilustración: la interacción con los signos está mediada por el acceso a un conocimiento que no se tiene aún o por el repaso de conocimientos que hay que reforzar. No obstante, su carácter periódico ya consolida una actitud y voluntad de consumo modernizante: documento para la colección, para la conservación, aun cuando fuera para la lectura colectiva.

Diferente es el caso de *Revista de los niños. Actualidades, Ilustraciones, Lecturas infantiles* (1905-1906). Quien firma su “Declaración de principios”, el señor Arriagada, Secretario de la Inspección General de la Instrucción Primaria, indica el espíritu editorial de esta iniciativa, más centrada en los niños y en su educación. Considero relevante transcribir todo el texto con el fin de ver en detalle su orientación:

“Nuestra primera palabra”

Madres, a ayudaros en vuestra sagrada misión de reformar corazones bellos, va la *Revista de los Niños*. Su solo propósito os la hará simpática.

Vuestros hijos encontrarán en ella hermosos ejemplos de amor filial, que les inducirán a la obediencia i al respeto de vosotras; vidas de purísima moral, que les infundirán amor por la virtud, i ejemplares actos de civismo, que les formará la entereza del carácter.

La *Revista de los Niños* os ayudará a formar hijos e hijas de que podáis enorgulleceros.

Maestras, vosotras sois durante varias horas del día, madres de numerosa prole.

La *Revista de los Niños*, irá a cooperar en vuestra labor educativa, si sois tan amables de aceptarla como amiga vuestra.

Ella os servirá para estimular el mérito o para desarrollar la emulación sana.

En la *Revista de los Niños* hallarán acogida los mejores trabajos de vuestras almas y aun los retratos de sobresaliente mérito.

Deber de esta amiga que acojeis será defenderos i ayudaros, dando a conocer vuestra labor modesta i a sus heroínas.

Maestros, también es vuestra la *Revista de los Niños*, pues que estos os pertenecen. El estímulo que ofrecemos al mérito es un premio que puede alcanzar más que los castigos. Disponed de estas columnas.

La coacción del hogar i la Escuela contará con una fuerza más: la *Revista de los Niños*. Ella está orgullosa de sus compañeros de acción que sois vosotros: rectos maestros, bondadosas maestras, madres virtuosas (10 de junio de 1905, núm. 1 pág. 1. La ortografía se conserva del original).

Vale la pena detenernos en este texto, pues revela varios rasgos de las publicaciones periódicas del periodo, así como el carácter programático que ostenta, además de un concepto particular de educación. En primera instancia, veamos su construcción retórica: el modo apelativo con el que se dirige a su público objetivo pretende cierta afinidad, complicidad y carácter colaborativo de esta personificada revista: "vuestra amiga". La *Revista de los Niños* procura ser una ayuda para los educadores tanto en el espacio de la escuela como en el espacio del hogar. He aquí la primera distinción con la *Enciclopedia de la infancia*: apelar al hogar, a las madres y a los maestros y maestras configura un público objetivo mediador; la letra no llega directamente al niño, este necesita guía, orientación, tutelaje, pues tiene necesidades especiales que el adulto suplirá. En la *Enciclopedia de la infancia*, por el contrario, no hay una mediación; quien necesita el contenido, lo toma, lo que nos muestra que «infancia» y «niño» no pueden ser entendidos como sinónimos sino como subjetividades construidas a partir de la interacción con el material.

Este público objetivo mediador está catalogado por sexo y por oficio en su relación con los niños. Las madres, por su parte, encontrarán en la revista un apoyo para formar los valores de los niños, y las maestras encontrarán en ella modelos para mostrar a sus pupilos, entendiendo que la labor de las maestras es la extensión de la crianza recibida en el hogar. Virtudes, modelos y actitudes para enorgullecerse, ese es el aporte de la revista a sus lectores. Las maestras y los maestros tendrían en la revista un apoyo y una plataforma para dar a conocer lo mejor de su trabajo, y esto último se observa como premio y privilegio: poder ser visto a través de la revista y apreciado por los pares. De aquí aflora el concepto de educación dirigido por el programa editorial de la revista: una educación para la obediencia, los valores morales, la imitación del ejemplo y la formación de carácter. Leemos literalmente: educación como coacción, tanto en el ámbito privado del hogar como en el ámbito público de la escuela; educación por imitación para evitar el castigo.

El niño en el discurso de este texto programático es un sujeto paciente. Se encuentra a la espera de la lección, por lo que no accede al número de la revista con sus propias manos y ojos. El lector ideal de esta revista sería aquel adulto recto, bondadoso y virtuoso que haga las veces de intermediario entre el contenido de la revista y su receptor en segundo grado. Evidentemente el lector configurado por estos dispositivos no era el niño, a pesar de su título; el niño era su destinatario indirecto. Por eso hablo de receptor en segundo grado, pues la mediación u orientación nos hace ver que el niño no accedía a estos materiales de forma autónoma sino guiado por el dedo tutelar del adulto que le dirige la mirada.

El contenido de la revista lo confirma. Historias de niños, poemas que alaban un comportamiento virtuoso, relatos para madres, relatos sobre grandes figuras históricas, poemas a la madre, entre otros, enfatizan el carácter moralizante del grueso de sus páginas. Pero no todo en la *Revista de los niños* apunta a

la formación moralizante mediada; esta revista es interesante para nosotros, porque muestra, como otros materiales del periodo, la importancia que comienza a adquirir el niño en tanto sujeto con necesidades particulares. No se tratará exclusivamente de «formar el carácter del niño», la revista comenzará a establecer ciertas coordenadas discursivas en torno al «cuerpo del niño». Documentos sobre higiene, sobre los «peligros diarios», fotografías de estudiantes, instructivos para que el niño elabore sus propios juguetes, concursos de cartas y poemas acercan a ese destinatario de segundo grado a la interacción con el material, aunque todavía mediado.

Es notoria la orientación discursiva de esta revista en su apego a la escuela. La entretenimiento, el tiempo libre, están afectados por la idea de conocimiento y actividad útil. En esta revista no cabe la imagen del niño ocioso. La tendencia temática de la revista de septiembre del año 1905, es, como habría de esperarse, el tema patrio. La construcción del Chile republicano, sus grandes eventos y figuras históricas constituyen el contenido de la revista, convirtiéndose además en material de estudio, así como el de las secciones de “variedades” y “entretenimiento” que ocupaban un cuarto de página -cuando aparecían-, y estaban orientados a conocimientos de cultura general (zoología, geografía), a las matemáticas o a la gramática.

Hasta aquí la *Revista de los niños* no parece ser muy diferente al resto de materiales del período con orientación educativa que tenían por público objetivo a los adultos y maestros. Su peculiaridad radica en incorporar en su discurso las características del niño en tanto sujeto psicológica y fisiológicamente diferente del adulto, en establecer una retórica del cuidado del niño que tiene sus propias necesidades, aun cuando prevaleciera en su configuración discursiva la idea de que el niño es un adulto sin edificar, sin construir. El papel de la escuela frente a la formación del niño es considerado, por el programa editorial de esta revista, como el de ayudar al niño a completarse, a alcanzar una

madurez física e intelectual para ser un adulto adecuado a la sociedad.

Resalta a su vez que en el segundo año de la revista, esta cambia su título a *Letras y monos*; su portada especifica que se trata de la misma *Revista de los niños* pero con imprenta propia, ¿qué significa esto? Su orientación educativa anclada en la escuela desaparece, se convierte en una publicación dedicada al entretenimiento de los niños, con traducciones de narraciones y aventuras con lo que se dirigirá al niño directamente; este será su receptor de primer grado.

La consolidación de discursos que se dirigen al niño en tanto lector que toma por voluntad propia el material, no necesariamente para repasar una lección, para acceder a un conocimiento escolar o enciclopédico, o para encontrar información para su cuidado y deberes en el hogar se logra en Chile hacia el año 1908 con la aparición de revistas como *El Peneca*. Esta publicación, que se mantiene durante más de 50 años y que prácticamente experimenta y es consecuencia del auge del editorialismo moderno, establece lo que conocemos como público infantil que se relaciona con el contenido de la revista de manera interactiva, colaborando con esta, interviniendo su materialidad y, sobre todo, manteniendo la constancia de su lectura mediante la práctica de la colección que le dará inicio a las primeras bibliotecas infantiles domésticas del Chile moderno.

Dentro de esta línea de publicaciones periódicas dirigidas a los niños, con prácticas de lectura infantiles ya definidas, se encuentra *El cabrito* (1941-1948), revista de la empresa editora Zig-Zag, cuya presentación ya demuestra el desarrollo de un producto editorial consolidado con manejo de color y de imagen, que se puede apreciar en el reparto entre letra e ilustración en cada página. De aparición semanal y una duración de cerca de 8 años continuados, esta revista acompañó a los niños en la década del 40 en Chile.

Varios son los rasgos que nos hacen pensar que con *El cabrito* ya se puede atestiguar la afirmación de un público lector infantil de carácter

nacional. La revista logró ser distribuida por todo el país, mediante el recurso mercantil de la suscripción, que podemos leer en el correo publicado por esta misma en sus números consecutivos, en los que los niños lectores escriben a la revista agradeciendo su existencia y señalando su lugar de origen (desde el Norte Grande hasta Magallanes). Claramente se observa la necesidad de la publicación por alcanzar y definir lo que debería ser una «revista chilena para niños», pues desde su nombre (aún se le dice «cabrito» a los niños pequeños en Chile) hasta sus contenidos en los que la geografía, la flora y la fauna, la historia patria y algunas costumbres se encuentran cuidadosamente acompañados de contenidos entretenidos tales como: historietas, concursos de adivinanzas y de dibujo, adaptaciones de grandes obras literarias de carácter universal –fueran de origen hispano o traducciones adaptadas-, algunos contenidos de ayuda a la formación escolar como la aritmética o la lengua castellana, pero sin caer en el largo despliegue de conocimientos, sino más bien ciertos apuntes distribuidos y filtrados como dato general. Así mismo, la revista promovió la colaboración de sus lectores mediante «pequeños granos de arena» en los que los mismos niños podían aportar con datos peculiarísimos sobre su región, país o sus conocimientos generales.

Con publicaciones como *El cabrito* ya podemos registrar la existencia del niño como un lector de primer grado, su lectura e interacción con el equipo editorial de la revista posiciona a la infancia como un segmento de la sociedad chilena a la que se le definió por sus necesidades de lectura particulares, pero sobre todo se estableció la práctica lectora como una actividad para el entretenimiento, el tiempo libre, el juego y la creatividad, superando la asociación conservadora de la lectura como una práctica para la adquisición y recepción de saberes.

Conclusiones

Mediante esta breve revisión de materiales, se ha procurado mostrar la relevancia que puede tener un estudio histórico detallado de

las publicaciones periódicas que en un lapso de tiempo lo suficientemente significativo puede arrojar respuestas sobre el modo cómo se ha consolidado la práctica de la lectura en la sociedad modernizada, la definición de públicos lectores específicos derivada de un mercado del impreso que creó, atendió y modificó necesidades particularizadas y particularizantes para el segmento infantil de la sociedad.

De la misma manera, se puede apreciar la función que la educación tuvo en el fomento de prácticas hogareñas de instrucción que se movilizaron hacia las prácticas institucionales e incluso a políticas públicas cuyo resultado fue la apertura hacia la producción de materiales de consumo eminentemente infantil, que contribuyeron en el reconocimiento y fomento de una cultura del ocio y el entretenimiento ligados a la letra y al impreso.

Queda, en este sentido, un largo camino por recorrer. Estudiar los modos cómo la industria editorial fue ampliando sus públicos por segmentos, intereses y estrategias de interacción con el material impreso, analizar la contribución que la escuela y las políticas públicas realizaron y recibieron de la mercantilización de los gustos y la distribución de intereses por la letra, la imagen y la colección de materiales en una sociedad como la chilena que experimentó el auge editorial asociado no solo a la producción y circulación del conocimiento sino, más importante aún, asociado a formación de individuos que encontraran en la práctica privada y libre de la lectura modos de construir su propia subjetividad.

Notas

1 En Colombia, este tipo de estudios se está fortaleciendo a partir de investigaciones realizadas desde la academia universitaria, desde la perspectiva histórico literaria y, en particular, desde la historia de la edición.

2 Ha sido relevante la contribución de Carlos Ossandón (1998) y Eduardo Santa Cruz (2010), quienes han analizado corpus específicos de diversos tipos de prensa periódica en el Chile finisecular decimonónico, así como han generado reflexiones en torno a la fuerza social y cultural que tuvo la prensa periódica en los procesos

modernizadores del siglo XIX chileno. En sus obras se reconstruye la relevancia y diversidad que las publicaciones periódicas han tenido en la formación de diversos públicos lectores.

3 El breve pero significativo texto de Claudio Aguilera “Revistas infantiles chilenas: desde *El Peneca* a *Cabrochico*. Pequeños apuntes para una gran historia” (2012) repasa las décadas de aparición de *El Peneca*, mostrando además cómo proliferaron otras revistas de menor duración, pero igualmente significativas en el formación de público lector infantil.

4 Ejemplo de ello es el estudio desde una perspectiva comparada de Cielo Erika Ospina (2017) sobre las revistas *Mamita* y *Chanchito*, la primera chilena y la segunda colombiana, en donde se establece la década de 1930 como el momento en el que en ambos países se registra la asiduidad de publicaciones para público infantil, que privilegiaron además ciertas tipologías textuales para configurar un gusto e interés infantil. La investigadora se ocupa en específico de la predilección por el cuento maravilloso en ambas publicaciones.

5 Esta distinción es también caracterizada por Karin Littau desde la perspectiva de la frecuencia con la que el sujeto lector se acerca al objeto. La lectura intensiva sería aquella menos frecuente por ser más cuidadosa y estar dedicada al –quizá– único objeto de lectura que se encontraba en los hogares (*La Biblia*); mientras que la lectura extensiva fue más frecuente, pues ayudaba a llenar el tiempo libre, en busca de distracción. Sin duda, esta segunda conducta favorecería una mayor producción de los impresos, así como la disposición a lecturas de ficción y entretenimiento que se dejaran abordar con superficialidad.

Referencias

- Amunátegui, M. L. (1857). *Colección de documentos relativos a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago*. Recuperado de <http://www.memoria-chilena.cl/602/w3-article-74389.html>
- Aguilera, C. (2012). Revistas infantiles chilenas: desde *El Peneca* a *Cabrochico*. Pequeños apuntes para una gran historia. *Mapocho. Revista de Humanidades*, 71, 379-384.
- Arriagada, R. (1905). Editorial. *La revista de los niños: periódico ilustrado de actualidades y lecturas infantiles*, 1, 1.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Cherniavsky, C. (2014). *La religión en letra de molde. Iglesia y prácticas de lectura en la Arquidiócesis de Santiago 1843-1899*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- El cabrito*. (1941-1948). Santiago: Zig-Zag. Año 1, no. 1 (oct. 1941)-Año 7, no. 362 (29 sept. 1948).
- Enciclopedia de la infancia o curso completo de instrucción primaria*. (1857-1858). Valparaíso: Imprenta Mecánica de J. B. Lebas. Año 1, entrega 1 (1 jun. 1857)-año 1, entrega 32 (2 ene. 1858).
- Fish, S. (2012). ¿Hay un texto en esta clase?. En E. Palti (Comp.), *Giro lingüístico e historia intelectual* (pp. 217-236). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.
- Ospina, C. E. (2017). Lectores imaginados por las revistas infantiles. *Chanchito revista semanal ilustrada para niños y Mamita revista semanal de cuentos infantiles. Revista de Humanidades*, 35, 105-135.
- Ossandón, C. (1998). *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago de Chile: LOM/Arcis.
- Poblete, J. (2003). *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- La revista de los niños: periódico ilustrado de actualidades y lecturas infantiles*. (1905-1906). Santiago: s.n. Año 1, no. 1 (10 jun. 1905)-año 2, no. 8 (abr. 1906).
- Rojas-Flores, J. (2010). *Historia de la infancia en el Chile republicano 1810 – 2010*. Santiago de Chile: Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI).
- Rojkind, I., & Sosenski, S. (2015) Lectores, autores y voceadores: niños y prensa en América Latina (1890-1945). *Iberoamericana*, 15, 60, 83-86.
- Santa-Cruz, E. (2010). *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Serrano, S., Ponce-de-León, M., & Rengifo, F. (2012). *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Santiago de Chile: Taurus.
- Soffia-Serrano, Á. (2003). *Lea el mundo cada semana: prácticas de lectura en Chile, 1930-*

1945. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Subercaseaux, B. (2004). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Subercaseaux, B. (2010). *Historia del libro en Chile. Desde la colonia hasta el Bicentenario*. Santiago de Chile: LOM.